

JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

Imagen y discurso de la cultura novohispana

José Pascual Buxó

Editor

CON LA COLABORACIÓN DE

Dalia Hernández Reyes

Dalmacio Rodríguez Hernández



Universidad Nacional Autónoma de México

México, 2002

Juan de Palafox y Mendoza : imagen y discurso de la cultura novohispana / ed. José Pascual Buxó ; con la colab. de Dalia Hernández Reyes, Dalmacio Rodríguez Hernández -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Cultura Literaria Novohispana, 2002.

555 p. ; 23 cm.

Incluye bibliografías

ISBN 970-32-0448-1

1. Palafox y Mendoza, Juan de, Virrey de México, 1600-1659 - Crítica e interpretación. 2. Simbolismo en la literatura - México. I. Pascual Buxó, José, 1931-, ed. II. Hernández Reyes, Dalia. III. Rodríguez Hernández, Dalmacio. IV. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Seminario de Cultura Literaria Novohispana.

M861.1 PAL.4 PAS

Biblioteca Nacional de México

Primera edición: 2002

DR © 2002. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
Centro Cultural Universitario
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISBN 970-32-0448-1

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

<i>Palabras inaugurales</i>	
JOSÉ PASCUAL BUXÓ	9
<i>Algo de Palafox y Mendoza, sus circunstancias y las virtudes del indio</i>	
HORACIO LABASTIDA	13
<i>El "indigenismo" de Palafox (o de cómo un obispo intransigente supo granjearse el amor duradero de los naturales)</i>	
SOLANGE ALBERRO	37
<i>Palafox y Mendieta: su indianización</i>	
CLAUDIA PARODI	57
<i>"En tiempos tan urgentes". Informe secreto de Palafox al rey sobre el estado de la Nueva España (1641)</i>	
ENRIQUE GONZÁLEZ GONZÁLEZ Y VÍCTOR GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ .	71
<i>Poderes encontrados: Juan de Palafox vs. la Inquisición novohispana</i>	
MARÍA ÁGUEDA MÉNDEZ	93
<i>Loas y sátiras en la Nueva España en torno a Juan de Palafox y Mendoza (siglos XVII y XVIII)</i>	
GREGORIO BARTOLOMÉ MARTÍNEZ	105
<i>Comentario al libro: Istoria della vita del venerabile monsignore don Giovanni di Palafox e Mendoza vescovo di Angelopoli e poi di Osma, tomo I. En Florencia, 1773.</i>	
MARÍA TERESA COLCHERO GARRIDO	141
<i>"Veneramos lo que vemos, para arder en lo que creemos": el obispo Palafox y las sacras imágenes</i>	
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA	155

<i>El valor doctrinal de la imagen ausente: Varón de deseos como espejo de Pia desideria</i>	
JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ	221
<i>Juan de Palafox y el discurso de las imágenes</i>	
MYRNA SOTO	279
<i>El rostro de las mil facetas. La iconografía palafoxiana en la Nueva España</i>	
ANTONIO RUBIAL GARCÍA.	301
<i>La arquitectura en Puebla en la época de Juan de Palafox</i>	
JOSÉ ANTONIO TERÁN BONILLA.	325
<i>Las cartas pastorales de Juan de Palafox y su misión como obispo: de la cura de almas a la oratoria sagrada</i>	
MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA.	345
<i>Juan de Palafox: teoría y práctica del discurso sagrado</i>	
JOSÉ PASCUAL BUXÓ	357
<i>El catecismo novohispano y el catecismo en verso de Palafox</i>	
ARÁNZAZU BARTOLOMÉ	369
<i>Alegoría, tópica y emblemática en la poesía de Juan de Palafox</i>	
CARLOS MATA INDURÁIN	395
<i>Las dos versiones de El Pastor de Nochebuena de Palafox y Mendoza (México, 1644 y Madrid, 1661)</i>	
MIGUEL ZUGASTI	433
<i>"Camino de pecadores": censuras de Juan de Palafox a la comedia</i>	
DALIA HERNÁNDEZ REYES	483
<i>Teatro, comedia y censura: la epístola de Juan de Palafox y Mendoza</i>	
OCTAVIO RIVERA	501
<i>Fiesta y despedida de Juan de Palafox en la Puebla de los Ángeles</i>	
DALMACIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ	515
<i>Armario de letras. La Biblioteca Palafoxiana en los siglos xvii y xviii</i>	
ELÍAS TRABULSE	535
<i>Don Juan de Palafox y Mendoza en pluma liberal</i>	
CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO	543

ALEGORÍA, TÓPICA Y EMBLEMÁTICA EN LA POESÍA DE JUAN DE PALAFOX

CARLOS MATA INDURÁIN
Universidad de Navarra

En este trabajo me propongo un acercamiento a las *Varias poesías espirituales* de don Juan de Palafox y Mendoza,¹ en concreto a través del análisis de elementos procedentes de la alegoría, la tópica y la emblemática, que tienen una notable presencia en las composiciones del obispo-poeta. Comenzaré advirtiendo que el grado de importancia de esos tres factores viene reflejado por el orden en que los he enumerado: buena parte de la poesía palafoxiana presenta una base alegórica, los materiales tópicos (los *topoi* o lugares comunes clásicos) son bastante considerables y con menor frecuencia encontraremos algunos aspectos emblemáticos. En cualquier caso, la presencia de estos tres elementos otorga un considerable grado de elaboración a la poesía palafoxiana, que será, si se quiere, una poesía sencilla² y fácil

¹ Citaré por Palafox y Mendoza (1762: VII, 401-568), modernizando las grafías que no tengan relevancia fonética y proponiendo la puntuación que dé mejor sentido a los textos.

² El propio sobrino y editor de las composiciones líricas del obispo-poeta, Joseph de Palafox, aludía en la "Advertencia" al tomo VII de las *Obras* a su supuesta falta de alifio: "Con alguna repugnancia mía imprimo estas *Poesías espirituales* del Señor Obispo don Juan de Palafox y Mendoza; pero instancias de los aficionados a sus obras me han convencido, porque juzgan que son estos versos del espíritu de su dueño. En lo que yo reparaba, y lo que retardaba mi resolución, era mirar estas poesías sin el alifio y peinado estilo que yo quisiera, y más dejando impresos los *Bocados espirituales*, tan llana y humildemente escritos, que disculpa la llaneza su autor diciendo que los escribe para niños, para labradores y gente sencilla; pero de estas poesías no puedo yo decir esto, porque las han de ver el docto, el leído, el culto, el crítico, que más atienden a la letra que al espíritu, no así el espiritual, que atiende al espíritu y no repara en la letra; para estos son estos

de entender —no en balde perseguía el prelado con sus versos una intención didáctica—, pero en modo alguno una poesía completamente desnuda, desprovista del todo de adornos y galas retóricas.³

1. ALEGORÍA

Ya adelantaba que la alegoría constituye una base muy importante de la poesía palafoxiana. De hecho, algunos de los Cánticos se estructuran en su totalidad en torno a una alegoría básica (así, todo el Cántico XXXIII se elabora a partir de la consideración de la vida humana como representación, esto es, de la idea del “gran teatro del mundo”); en otros casos, la alegoría no afecta al conjunto del Cántico, pero sí articula algunos pasajes concretos de considerable extensión; y en otros, en fin, presenta un carácter más puntual, limitado a un microtexto. Lo que me interesa destacar es que existen algunos campos léxicos fundamentales que proporcionan la base para las distintas alegorías. Los tres más importantes son el del mundo marino (el mar, la navegación, etc.), el del ámbito de la milicia y el del campo de la alquimia y el trabajo de los metales nobles y las piedras preciosas. Veámoslos por separado.

versos, los demás no las lean, porque aquí no hay que buscar sutiles conceptos, elegantes locuciones, exquisitas frases, periodos rodados, peinada colocación de voces, equívocos, ni la bachillería de que se viste la poesía profana, con aquel boato ruidoso que las más veces para todo en aire sin sustancia” (“Advertencia del R. P. Fr. Joseph Palafox al Tratado siguiente”). *Cfr.* Palafox y Mendoza (1762: VII, 399).

³ En mi trabajo “Las *Varias poesías espirituales* de Juan de Palafox y Mendoza: comentario y algunas notas filológicas” (Mata: en prensa) ya anticipaba algunos de estos detalles y comentaba el uso del *ornatus* retórico (antítesis y paradojas, juegos de derivación, dilogías, paronomasias y otros juegos de palabras, empleo de frases hechas y refranes, anáforas, paralelismos, quiasmos, técnicas enumerativas, e incluso algunos rasgos cultistas como el hipébaton, moderado, o el gusto por los versos bímembres).

I. I. CAMPO LÉXICO DEL MAR Y LA NAVEGACIÓN

No es de extrañar que este campo esté en el origen de muchas de las alegorías palafoxianas, porque el obispo-poeta puede echar mano de varias ideas tópicas de raigambre bíblica y clásica: la vida humana como navegación por un mar tormentoso y cruel (445a, 479a), siendo las aguas metáfora del peligro, la nave de la Iglesia (o nave de San Pedro), el avaro que se arroja al mar para buscar ganancias (402b), etc. Por un lado vamos a encontrar este concepto negativo del agua en expresiones como: "aguas de ingratitud" (457b), "agua de mar traidora" (469b), "abismo de los mares" (477a); el hombre se anegará en las "arenas del deseo" (469b) lo mismo que la Virgen se vio anegada en un "mar de penas" (501b). De ahí se puede pasar fácilmente a imágenes básicas como "mar de la culpa" (462b) o "mar de los pecados" (414a), "mar de ignorancia y confusiones" (430a), "mar de pasiones" (458b), "golfo del pecado" (479a). Esas aguas pueden ser las del "mar del mundo" (444a, 445a) o las del "mar del pecho", que es visto como motín de pasiones (459a y 459b). La alegoría marinera sirve para expresar gráficamente el estado en que quedan el hombre y el alma después del pecado:

¿Quién ha de gobernar este navío,
 si la borrasca del pecado pudo
 tanto descomponerlo,
 si de todo socorro está vacío
 y, de turbado, ya el piloto mudo?
 (Cántico XI, 425a)

Estos otros versos insisten en la misma imagen:

En este mar, Señor, se anega y pierde
 el ingenio piloto que más sabe,
 porque su norte de él está encubierto
 y es bien que allá en el túmulo recuerde
 el docto de París, y que él acabe
 de enseñar al humano desconcierto
 que jamás toma puerto
 tu predestinación, en mi juicio
 (Cántico XVIII, 442b)

En efecto, muchas de las ocurrencias tienen que ver con la idea de la esclavitud del pecado y de la culpa, culpa y pecado equiparados a la navegación de los galeotes o forzados en una galera (véanse 403a, 424a, "galera de llanto"; 466a, 491a, "navegación de Adán"; 496a, 513a, 519a, etc.); la imagen "vida=cruel galera" la encontramos desarrollada con mayor amplitud en estos versos:

Eres cruel galera, pues navegas
 en mar de tan continuos accidentes,
 donde reman inmensos voluntarios:
 y aunque son tus peligros evidentes
 entre borrascas, pérdidas y bregas,
 tus amadores son tan temerarios,
 que se hacen cosarios,
 robando para solo tu servicio:
 ofrecen con decoro
 los manjares y el oro,
 las galas, el deleite, el edificio,
 y en este sacrificio,
 cuatro negros carbones, que encendieron,
 como si fueran rayos te vencieron

(Cántico XXVIII, 470b)

Por el contrario, podemos rastrear también un concepto positivo del agua (agua de la gracia, agua del bautismo, etc.): "agua de eterna fuente" (477a), "aguas de la gracia" (501a)... Si la vida es una navegación peligrosa, Dios será seguro puerto de salvación y de descanso (472b); los justos serán considerados marineros inmortales, que naveguen viento en popa hacia el puerto de la eternidad (443b), y de Ezequiel se predicará que "navega a lo divino" (501a). Véanse estas dos alegorías de la navegación del alma hasta encontrar en Dios el puerto de su ventura:

Con este muro fuerte de dolores
 se enfrena, se reporta y se detiene,
 y en vez de las pasadas avenidas,
 conociéndose a sí, profundo viene,

y luego conociendo tus valores,
 navega el alma a velas estendidas;
 y aquí son recibidas
 sus pobres mercancías por tesoro:
 ¡dichosa pena!, que hoy ha descubierto
 de mi ventura el puerto,
 cuyas arenas con afecto adoro,
 en donde mi desgracia,
 de un pecho en la venera halló la gracia
 (Cántico XXIV, 459b)

Tiene una estrella el otro amor que guía
 al Puerto de Sión, Patria dichosa,
 y el tomarle es muy cierto,
 si en ella sola el navegante fía:
 la del amor del suelo es engañosa,
 pues ofreciendo puerto,
 en el perecen cuando
 sus ganancias están desembarcando
 (Cántico XLVI, 518a)

En el terreno positivo tenemos también la identificación de la Virgen María con el mar o con una navegación bonancible: de Ella se dice, jugando con las palabras, que es "noble Vela / que hasta el ocaso de la vida vela" (445b); y es equiparada al mar en varias imágenes marineras en el Cántico XL ("Celeste Mar", "Mar de perfecciones", "Mar Divino", "Sagrado Mar", 501b-502b).

A veces ambos elementos, positivo y negativo, aparecen contrapuestos en el poema: "mar"/"Mar de perfecciones" (441b), "mar de desgracias"/"ríos de gracia" (475a), "mar del mundo"/"puertos" 'salvación' (523b), "seguros puertos"/"mar de humanas desventuras" (530b). En otro lugar, hablando de las pasiones, escribe Palafox:

Éstas, mi Dios, causaron las tormentas,
 que las de mi dolor engendran calma.
 Aquéllas me anegaron muchas veces,
 y éstas me dan seguro puerto al alma:

suplícote, Señor, que no consientas,
 en el divino puerto que me ofreces,
 donde tú me apareces
 por premio celestial de mi paciencia,
 que se alborote el mar interior mío;
 y si tomare brío,
 sea para tomarme residencia
 de aquel tiempo pasado,
 cuando este mar anduvo alborotado

(Cántico XXIV, 459b)

La metáfora de la Iglesia como Nave de San Pedro aparece en varias ocasiones, por ejemplo en estos versos:

Aquí el cristiano reme
 en la Nave de Pedro con sudores,
 porque si al puerto llega,
 la India de la gloria se le entrega

(Cántico XIV, 434b)

Consideremos también este otro ejemplo con uso de abundante vocabulario procedente del mundo náutico:

son pocos los que aspiran, con ser tantos
 los que navegan en este mar del mundo:
 aqúeste Adán segundo
 a los hijos que engendra sacrosantos,
 a una nave compara,
 que corría en el mar tormenta rara.

Pues si su Iglesia es nave,
 Pedro el Gobernador que la dirige
 y el Espíritu Santo
 el Capitán que en ella manda y rige,
 y cuanto en ella cabe [...] navega en este mar del mundo vario,

entre tanto cosario,
 peñasco, viento, red, monstruo marino;
 sus Divinos Faroles
 deben ser vigilantes como soles

(Cántico XIX, 445a-b)

Y más adelante la volvemos a encontrar en este otro ejemplo:

El Orden Sacro de tu gran Cartuja,
 ¡oh Bruno, Patrón raro!
 de San Pedro en la Nave
 es el Piloto caro,
 en cuya virtud cabe
 la poderosa carta, y el aguja,
 con que el Puerto se toma
 con el viento que trajo la paloma,
 en aquella gran Pascua
 que de su amor convierte al hombre en ascua

(Cántico XLVIII, 525b)

Todo el Cántico XXIV se estructura en torno a imágenes marineras, desde el comienzo, en que el yo lírico se pregunta: "¿soy yo el soberbio mar en este valle?"; luego habla del "mar de mis pasiones", e indica:

Con su poder, braveza, orgullo y saña,
 cuando todos los vientos se revuelven
 acomete a un navío inglés moderno,
 y a veces el navío al mar engaña,
 pues si sus ondas con rigor lo envuelven,
 él se escapa arrojándole en el cuerno
 de aquel furor de infierno,
 de la ropa que lleva, aunque aventure
 de Tiro, Holanda y Londres las tres cosas
 que vienen más preciosas,
 por que la vida cara se asegure;
 y esta empresa que digo,
 de la mayor del mar es fiel testigo.

Acá en el mar inmenso de mi alma,
cabén los elementos todos cuatro
en la playa menor de la memoria

(Cántico XXIV, 458b)

En fin, este léxico marineró aparece reiterado en diversos pasajes de los Cánticos: "engolfarse" 'meterse en alta mar' (448b), "norte" (449a), "enfrenar la nao" (473a), "cosario" (478a), "tormentas y calma" (en sentido literal 'navegación' y metafórico 'estado anímico', 459b), "segura estrella", "puerto" (521a)...

1.2. CAMPO LÉXICO DE LA MILICIA Y LA GUERRA

Son también muy abundantes el léxico y las imágenes procedentes de este ámbito. Por un lado, se parte de la idea de que el cristiano es *miles Christi*, soldado de Cristo que pelea bajo las banderas del Señor (el cristiano es "soldado divino", 489a; se habla de "soldados escogidos", 473a, y se menciona "de Cristo la bandera", 468a; de San Francisco se dice que es militar que combate bajo esa enseña, 498a). La vida del creyente es una cruda guerra, pero puede portar como defensa el escudo de la Cruz, de la fe, la constancia y la paciencia (488a, 505a-b, 528a). Por otra parte, se aprovecha también la idea de Dios como Guerrero eterno ("General Divino", 460b; "Divino César", 482a; "Capitán de una Real Milicia", 508b; "Capitán de Sacra Milicia", con su "Divino Estandarte", 524a), que maneja su poderosa lanza o espada (457a, 458b, 460a, 461a, 462a, 474b, 483b, 508a, 522b, 524b); o se habla de las armas con que Cristo redime a los hombres (527a). Si los cristianos forman la Iglesia militante (520b), enfrente tendrán al demonio, presentado como "infernál caudillo" (530b), y al mundano ("El mundano blasona/ para su valentía/ con armas ofensivas/ a las pasiones vivas", 528a). Encontraremos asimismo la imagen de la Virgen como "ejército terrible" (501a). La confrontación del mundo del pecado y el del espíritu se presenta en alegoría de una guerra (404b-405a, con empleo de expresiones como "lid", "estacada fuerte", "guerra", "victoria"...).

Un buen ejemplo de alegoría bélica lo tenemos en el principio del Cántico XXV, que se refiere a la expulsión de Adán del Paraíso con estas palabras:

No bien acaba el Querubín airado
 con su espada de fuego la venganza,
 cuando el Dios ofendido la prosigue
 contra el hombre, empuñando eterna lanza,
 que a tanto su maldad le ha provocado:
 al enemigo infiel y aleve sigue,
 y tanto lo persigue,
 que a Cielos y Elementos confedera,
 para que ayuden al castigo justo,
 y todos descubriendo inmenso gusto,
 asentaron debajo su bandera:
 el orden militar ya recibido,
 siguiendo el apellido
 del Dios de las venganzas que los hizo
 cada cual con sus armas satisfizo.

Los Cielos sacan pólvora secreta
 de maligna influencia, que destruya
 aquel fuerte, que encierra a su contrario:
 para que esto la pólvora concluya,
 el fuego enciende; el aire al fuego inquieta,
 porque acabe más presto al temerario:
 aquel tercio tan vario
 de mar y ríos es caballería,
 que ya sin freno contra el hombre corre;
 la tierra adonde el triste se socorre
 sale con una inmensa piquería
 de espinas y de abrojos con fiereza;
 de pies a la cabeza
 lleva este ejército contra el cuerpo palma,
 y el General Divino contra el alma

(Cántico XXV, 460a-b)⁴

⁴ Y en el pasaje que sigue se emplea más léxico militar: "invencible diestra", "rendido en el combate", "hacer concordia", "admitir rescate", "socorro", "abrazar al enemigo" (460b-461a). A veces se trata del léxico, no de la guerra, sino del duelo o juicio de Dios, por ejemplo cuando se alude a las "cadenas de la estacada del mundo" (533b).

También se acumula el léxico militar en este otro pasaje dedicado a San Ignacio de Loyola, que es paladín de las milicias de Cristo:

Vos, Íñigo sagrado, sois aqueste,
 que para entrar en la dichosa lista
 de los soldados fuertes valerosos
 que llevan palma en la infernal conquista,
 al desierto os partís, porque os apreste
 el Rey, que sus arneses victoriosos
 en él conserva limpios y vistosos;
 uno tomáis, que más pesado había,
 y hubiera menester hombros de Atlante;
 pero vos, tierno Infante,
 con él seguís la sácrá infantería
 de Pablo, Arsenio, Clímaco y Antonio
 debajo la bandera de Benito;
 no faltan ocasiones al deseo,
 y en la primera atropellar os veo
 las fuerzas del valor, vano apetito:
 confusos quedan ya Mundo y Demonio,
 y de este encuentro sacan testimonio
 de que no os vencerá todo el abismo,
 pues vos entráis venciéndoos a vos mismo

(Cántico XXXVI, 492b-493a)

En este otro, referido al Demonio que tienta al hombre para que coma del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, se describe la tentación como un asedio a la fortaleza del hombre:

Derribar, dice, quiero tanta alteza:
 emprendiólo, y el tiro que la arroja
 es sola una manzana, ¡oh, fuerte mano!,
 pues rinde la más bella fortaleza,
 que aunque la embiste por la parte floja
 (ardid de guerra de tan gran tirano)

es la piedra más fuerte,
con que la guerra concluyó su suerte
(Cántico XXIII, 455b)

Otras expresiones de uso militar dispersas en estos poemas: "abatir banderas" (532a), "admirable milicia" (528a), "arnés tranzado" (540a), "asestar el tiro", "conquista" (461a), "bala", "media onza de plomo", "pólvora" (470b), "bala del Demonio" (461b), "bandera de paz" (516a), "bando real" (513a), "bastimentos" (518a), "cargado de hierro" (con dos sentidos, 'cargado de hierro por ser soldado' y 'lleno de error, de culpa', 507a), "cruda guerra", "victoria" (531b), "dar alcance al Rey del Cielo" (535a), "entrada" (con el significado de 'entrada militar', 488b), "Escuadra Sagrada" (515a), "fuego", "pólvora" (470b), "fortaleza", "socorrer" (510b), "hacer riza" (432a; "riza" también en 484a), "lid", "victoria", "Capitán" (488b), "milicia", "tomar armas" (507a), "treta", "alarde" (524b), "ir de rota" (531a), "hacer contramina" (428a), "mina", "volar fuertes" (430b).

1.3. CAMPO LÉXICO DE LA ALQUIMIA Y EL TRABAJO CON LOS METALES NOBLES Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Partiendo de la metáfora básica "oro de la fe", Palafox maneja con reiteración léxico e imágenes pertenecientes a ese campo del trabajo de los metales. Por ejemplo, en este pasaje:

El Santo Lot afina
el oro de su ser en aquel fuego
que a Sodoma consume
y en la piedra de toque, que vio luego,
su quilate examina:
deshacerlo presume
el feo incesto, mas mintió el contrario,
pues nunca en Lot ha sido voluntario
(Cántico X, 424a)

O en este otro en el que, hablando de la Gloria, escribe:

En este mineral divino, oculto,
 está la piedra rica de la gracia,
 que es la filosofal, que vuelve en oro
 cuanto hierro salió de la desgracia

(Cántico XXX, 475b)

donde el obispo-poeta introduce además un juego dilógico basado en la homofonía de "hierro" 'mineral' y "yerro" 'error, culpa, pecado'.

Me ha llamado la atención la frecuencia del empleo de la imagen "Indias"="Cielo o Gloria": "Dios ha puesto/ una India riquísima y notoria/ de salud, bienes, honra, gracia y gloria" (461b); "el oro/ de las Indias de Dios" (437a); "las Indias de la vista de tu gloria" (428b); David gana "un puerto soberano/ de nuevas Indias de oro de tu gloria" (454b-455a); en Dios "inmensas Indias resplandecen" (441b); "Indias de la gloria" (420b), "la India de la gloria" (434b), "Indias del Saber" (436b), "Indias celestiales" (443b), "Indias del Cielo" (449a), "Indias de mayor ventura" (449b).⁵ La Gracia y la Virtud son comparadas, pues, con el oro (acrisolado y purificado en el fuego del amor divino), con piedras preciosas, con un tesoro: "el oro de la gracia ya es escoria" (466a), "el tesoro divino de la gracia" (488a), "tesoros de gracia" (467b), "tesoros del Cielo" (479b).⁶

Expresiones que tienen que ver con ese aquilatar de los metales son: "toque", "piedras", "quilate", "crisol", "acrisolar", "quintaesencia", "fuego de amor", "aquilatar y purificar", "esmaltar" y "dar valor al oro", "atesorar virtud", "crisol fuerte", "quilates de su oro", "desquilatar", "afinar" 'hacer más fino', "escoria", "apurar" 'hacer más puro', "esmalte", "enjoyar", "fineza", "altos quilates", "oro acrisolado", "oro fino/ vil escoria", "subidos quilates"... Este ejemplo se refiere al alma en su proceso ascensional hacia Dios:

⁵ Véanse otras alusiones a las Indias o a distintas regiones de América y sus riquezas en: 419b, 420a, 423b, 428a, 431b, 436b, 469a, 486b, 489a, 512b, 527a (se afirma ahí que las verdaderas Indias son la pobreza).

⁶ Otras alusiones a perlas, margaritas, piedras 'piedras preciosas', minas y tesoros (terrenos o espirituales) en: 437b, 445a, 457b, 494b, 497a, 523b y 527b.

Aquí el primer camino
 en el fuego de llamas celestiales
 le quita las escorias
 al oro del amor, y a los metales
 del bronce diamantino
 (cuyas son las victorias
 de suertes transitorias)
 y a la divina plata
 de la pureza, en él los aquilata
 (Cántico LI, 532a)

Y en estos otros dos pasajes, bastante claros, leemos:

Divinos relicarios,
 Indias del Cielo, donde Dios compuso
 mil divinos erarios:
 aquí su plata, piedras y oro puso
 de amor y de pureza,
 de ciencia, de valor y de firmeza
 (Cántico XXI, 449a)

Aquí se esmalta el oro
 de la preciosa caridad ardiente,
 y es tan rico el tesoro,
 que el mismo Rey del Cielo Omnipotente,
 de su valor traído,
 viene a morar alegre al pobre nido
 (Cántico XXI, 450a)

Los tres analizados hasta ahora son los campos léxicos más productivos; pero hay otros también interesantes. Veamos.

1.4. CAMPO LÉXICO DE LA ARQUITECTURA

La imagen básica de Dios como Arquitecto Divino (500a), constructor de la "máquina admirable/ de este visible mundo" (401, 408b, 487a), sirve para introducir imágenes y léxico pertenecientes al campo de la arquitectura y la

construcción. Por ejemplo, "edificio"="mundo", "planta" (420b), "fábrica", "edificio" (435a), "Jardín de la Iglesia" (449a) y "jardín de Dios" (502a), "edificio de la vida" (467b), "hombre"="Templo vivo" (476a), "edificio", "fundamento" (492b), "fábrica del mundo" (500a), "edificio de amor" (502a), "fundamentos", "capiteles" (523b)... Como es lógico, Palafox empleará ese mismo léxico al hablar de la construcción de la torre de Babel: "capiteles", "fábrica", "cordeles", "zoeles", "artificio", "soberbio edificio" (435a). Pero el mejor ejemplo de esta alegoría lo encontramos en el Cántico XXXIV, que desarrolla la idea del mundo como máquina construida por Dios (con léxico como "fábrica", "piedra", "fundamento", "edificio", "material obra", 487a); la Fe es el "fundamento" o "cimiento" de ese edificio, las Virtudes son las "raíces", la Fe es "columna", se habla de los "umbrales" de la Gloria, etc.

1.5. CAMPO LÉXICO DE LA PINTURA

Tenemos aquí dos ideas básicas. Una de ellas es la de Dios como Pintor Divino:

No hay solo menos solo que un Cartujo;
 pues estándolo, sabe
 que de su celda tiene
 su Dios maestra llave,
 y que en entrando viene:
 ¡qué bello que ha de ser aquí el dibujo
 que hace a lo divino,
 con pincel del silencio peregrino
 y celestes colores,
 con el fino carmín de sus amores!

(Cántico XLVIII, 525a-b)

Y la otra, enlazada con la anterior, es la del hombre como criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, esto es, como su retrato: así, el hombre es sombra o retrato de Dios, del Criador Eterno (401b, 416a, 453b); los "electos" 'los elegidos' son "retratos al vivo" de Cristo (443a y 494b); igualmente, el cuerpo de San Francisco es retrato del Hijo de Dios humanado (527a y 535a). En el Cántico XXIII explica Palafox que la esencia de todo lo criado asiste

desde *ab eterno*, y que las existencias de las criaturas son “como retratos de tan gran modelo”:

Y así en la creación cuanto salía
de aquel *fiat*, que fue el pincel divino
con que se retrató cuanto hay criado,
todo a su original correspondía;
pero cuando a pintar al hombre vino,
Tres Divinos Pinceles ha empleado,
que fueron su Palabra,
y las Manos también, con que lo labra
(Cántico XXIII, 455a)

También encontramos alusiones a la pintura y los retratos desde un punto de vista negativo: el hombre es a veces un “vil retrato” (por culpa del pecado, 453a); todo lo mundano es “pintura que el tiempo despinta” (419a); o se habla de “retratos de la infernal serpiente” (510b). En fin, otras alusiones varias a la pintura o empleo de léxico relacionado con esta materia (“retratos”, “original”, “modelo”, “matices”, “vislumbres”, “lejos”, “sombras”, “bosquejos”...) las localizamos en: 439a, 455a, 476a, 493b, 502a, 503b, 519b, 524b, 529a y 534b.

1.6. CAMPO LÉXICO DE LA MEDICINA

También aquí el punto de partida de estas alegorías o imágenes es claro: Dios o Cristo como “Médico admirable” (414a), “Médico del Cielo” (414a), “Médico Divino” (414a), “Médico sagrado” (424b), “Médico Cristo” (463a), siendo la salud física del cuerpo trasunto metafórico de la salvación eterna del alma. Por ello, no extrañará que se pueda hablar de la “Imperial botica” (423a) o de la “Botica sabia” (423b) de Dios. En otros pasajes se mencionan, con valor simbólico, enfermedades y accesos varios del hombre: “calor de una fiebre”, “llaga”, “antídoto”, “cáncer encendido/ de la humana arrogancia” (454a), “curar el delirio”, “sangrías” (424a-b), “enfermero trato” (457a), “fiebre maligna”, “radical húmido” (469b), “fuentes de arterias y de venas” (470b), “Hospital”, “dolor de costado”, “putrefacción de sangre” (469b),

“Hospitales”, “sudores” (470a), “jaqueca”, “hética”, “tísica”, “humorcillos” (470a), “medicina” (479a), “medicinas” (423b), “receta”, “salud perfeta” (532b), “salud”, “Hospitales” (529b), “tríaca celestial” (423b y 451b). Del hombre que ha perdido su corona de inmortalidad por el pecado se podrá decir:

Sin ella, desterrado, pobre y triste,
 parte al destierro, por divino impulso,
 el adorado Rey, humilde y solo,
 que al orden celestial nada resiste;
 aquí le toma con destreza el pulso
 el propio desengaño; aquí del polo
 el verdadero Apolo
 la medicina celestial le enseña

(Cántico XXII, 454a)

La imagen del médico no se aplica sólo a Dios, sino también a sus santos, por ejemplo a Íñigo de Loyola:

Sustituto de Cristo, Averroes Santo
 parecéis en la sacra medicina,
 pues la que es tan divina
 a cuerpos y almas aplicastes tanto:
 las muchas que ganastes para el Cielo
 y los muchos que fueron con saludes
 lo digan...

(Cántico XXXVI, 493b)

Y si Dios y sus santos curan y salvan a los hombres, el Demonio será asimilado, por el contrario, a una “pestilencia” (499b).⁷

⁷ En otros contextos se hablará de “purgar el veneno” (460b), de los “humores de la vida” (532b), etc.

1.7. CAMPO LÉXICO DE LA MAGISTRATURA Y LA ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA

Dios es el "Juez Supremo" (505a), vestido a veces con el "brocado de su real Clemencia" (462b) y tiene su "Real Audiencia" (422b) y sus "Celestiales Cortes" (525a) donde están sus "Tribunales de Verdad" (521b), sus "Justos Tribunales" (511b) en los que ejerce su "Justicia Divina" (422b); como "Presidente", tiene la "vara del Gran Consejo" (513b y 514a), con sus correspondientes "despachos de Gracia" (507b); a veces Dios ejerce su "Justicia severa" (529a), pero lo normal es que las suyas sean "Cortes de Clemencia" (462b). También se emplean las metáforas "Dios"="Escribano" (524b) y "Dios"="Legislador Divino" (493a), que da la Ley de Gracia. Más léxico procedente de este campo: "sacar testimonio" (493a), "alguaciles", "residencia" (449a; la expresión "tomar residencia", que alude al juicio a una persona tras el desempeño de un cargo, se repite en 456a, 459b, 463b, 467a, 483a, 491a, 512b, 529a). En una ocasión se equiparan los cinco sentidos con unos Tribunales en los que juzga el alma "los accidentes varios naturales" (478a). Otro ejemplo, aludiendo al pecado de Adán:

En abriendo los ojos la conciencia,
y viendo fea el alma,
al pecador le sirven de fiscales,
son juez, verdugo, azotes y sentencia
(Cántico XXVI, 464a)

1.8. CAMPO LÉXICO DE LA ENSEÑANZA

La imagen básica "Dios"="Maestro" (507b y 518b) permite hablar de las "Cátedras Divinas" (521b). En alguna ocasión se alude a las "aulas de Atenas" (518b), cuya sabiduría mundana se contrapone a la "Real Sabiduría" de Dios (533b).⁸

⁸ Otra alusión al sabio y a la borla de las aulas de Atenas en 505b; pero estos sabios mundanos no son nada frente al Sabio Hacedor que es Dios (529a).

1.9. CAMPO LÉXICO DE LAS LETRAS, LA MÚSICA Y LAS ARTES

Este es un campo interesante, con las identificaciones "Dios"="Músico" y "Dios"="Poeta" (517a). Todo el Cántico XXXIII desarrolla la idea del "gran teatro del mundo"; empieza: "Por la culpa de Adán la tierra se hizo/ teatro universal de los vivientes,/ en donde todos ellos representan" (481a), y luego se habla de las distintas "figuras", "del autor", "los pasos", "el poeta", "el vestuario" (481a), de "echar la loa" (481b), del "entremés" (482b y 485b), etc. La alegoría teatral ya quedaba apuntada en el Cántico XXIV: "aquí puso el Criador perpetua palma,/ para que pueda ser común teatro/ que al alma represente varia historia" (458b). Y más tarde, hablando del justo, escribirá Palafox:

luego vuelve a mirar aquel teatro
 donde con ricas y abundantes venas
 figuras hermosísimas sin cuento
 delante el Real Asiento
 perpetuamente están representando
 (Cántico XXXVII, 495b)

Otro ejemplo:

El cuerpo restituye con afrenta
 a su madre la tierra; y a los cuatro
 les dio licencia, que con modos varios,
 al alma le deshagan el teatro,
 donde ella satisfecha representa
 (Cántico L, 529a)

Hablando de la culpa, encontramos de nuevo la identificación "vida"="tragedia o comedia":

¡Oh culpa, madre propia del erizo,
 y de tal monstruo madre,
 que es más feo y horrible que el Infierno!
 ¡Qué bravo fue el encanto y el hechizo
 con que al primero Padre

le acometiste! Pero el bien eterno
 fue el traje con que hiciste la comedia,
 que al Príncipe mayor le fue tragedia
 donde todos morimos,
 porque todos en él nos convenimos
 (Cántico XXVI, 464b)

Otras expresiones del ámbito teatral empleadas por el prelado: "correr la cortina" (482b, 523b y 528b: corrida del todo la cortina, se podrá ver la cara del Rey Supremo); "dar vejamen al mundo" (498a; y "vejamen de la vida", 471b), "tragedia del hombre" (482b), "segunda parte de la tragedia" (486a), "tercera jornada" (531a), "tercera parte de la tragedia" (486a); se afirma que el hombre anda perdido, "tras la farandulera descompuesta", "tanto, que es ya virtud de esta tragedia/truhán, música, bailes y comedia" (511b); también se contrapone el binomio "tragedia/ entremés": "y en tragedia de Cristo/ un entremés ridículo se ha visto" (531a).

En cuanto al campo léxico de la música, no es muy productivo, pero sí se puede rastrear en algunos pasajes concretos: "contrapuntos", "acordada angélica armonía" (498a), "echar buen contrapunto" (511a), "echar contrapunto" (515a), "mote y canto" (441b), "música divina" que "sube el punto" (534a), etc.

1.10. CAMPO LÉXICO DE LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA

Por un lado, encontramos la metáfora "Dios=Labrador" (532b), con alusiones diversas al Labrador que cultiva sus campos (506b), quita malezas (508a), planta virtudes (508b) y, en fin, multiplica su ganancia (526b). Véase este ejemplo:

Eres Labrador pío,
 que cultivas rebeldes corazones,
 sudando junto al pozo de Samaria,
 donde hallaste en la tierra mil cambrones,
 y con agua y rocío
 en otra tierra amiga, aunque voltaria,
 en noche solitaria

trabajas, y en Naín, Tiro y Sidonia
 mostraron tus amores
 sus heroicos valores,
 pues dio fruto la estéril Babilonia
 con suspiros y lágrimas regada:
 efectos de tu gracia confirmada

(Cántico XLII, 506b)

También aparece la identificación "Dios"="Pastor", como en estos versos de ese mismo Cántico:

Eres Pastor que vela
 como un Argos Divino, y por aquesto
 te vio con siete ojos Zacarías,
 al enemigo lobo siempre opuesto.⁹
 Pastor que siempre cela
 los bellos pastos y las aguas frías,
 las noches y los días;
 con el báculo fiel de una Cruz fuerte
 defiendes tus ganados,
 y cuánto le has amado
 se vio, cuando por él sufres la muerte,
 en el monte, que fue el extremo caro,
 y de amor y de pastos el más raro

(Cántico XLII, 506b)

1.11. CAMPO LÉXICO DE LA REALEZA Y LA NOBLEZA

Si Dios es "Rey de Gloria" (515a), "Rey del Cielo" (516a y 525a), "Rey Divino" (514b y 530a) que viste su "Púrpura Real" (508a) y gobierna la "República del Cielo", "la República Divina", "la Suprema Monarquía" (444a, 506a, 522a), no extrañará que tenga "su Real Consejo" (440b), sus "Celestes Cortesanos" (507a), sus "Reales Asientos" (520b y 530a), sus "Sillas Reales"

⁹ Calco del verso gongorino "al enemigo Noto siempre opuesto".

(494b) y sus "Reales Jardines" (420a). Además se indica que ante su "real presencia" tiemblan las potestades (511b).

Relacionado con lo anterior están las referencias a la limpieza de sangre, por lo general en clara alusión a la Inmaculada Concepción de la Virgen: la limpieza de María, concebida sin pecado, se contrapone a la mancha original del hombre (501a); Ella es reina de "limpieza" 'limpieza de sangre' y "humildad" (501a) y puede pregonar de esa "limpieza" (507b), de la "rara pureza de tu sangre" (508a).

1.12. CAMPO LÉXICO DEL COMERCIO

En distintos pasajes se habla de las "ferias del mundo" (468a), en las que San Francisco es "industrioso mercader" (437b); la Magdalena es asimismo "tratante en las ferias del mundo" (449a). Encontraremos también la imagen "mundo"="venta" (412b), y en ese "mesón tirano" el mesonero es la serpiente, 'el demonio, el pecado' (412b). Es en esta "venta del mundo" donde el Huesped Divino se muestra peregrino (433b) y, al final, "echa la cuenta" (442a). Se habla igualmente de "abrir tienda al apetito" (490a; "triste y espantosa tienda", se lee en 519a). Relacionadas con este campo, hay otras menciones de "mercaderes" (430b), "asentistas" y "letras vistas" (514a), "aduanas" (433a, 477b, 533b), etc.

1.13. CAMPO LÉXICO DE LA HERMOSURA FINGIDA

Son numerosas las menciones a los afeites y cosméticos de las mujeres para lograr su "beldad postiza" (403a, 464a, 494a, 501b). Habla Palafox de la "beldad falaz" (509a), de la "fingida hermosura" (419b), de los "matices fingidos y engañosos" de la hermosura terrena (518b) e indica que la beldad de la cara es casi siempre en las damas engaño y embeleco (519a); en su opinión, los deleites vanos y la gala excesiva terminan siempre en "corrupción, asco y horrura" (526b). Insiste en que las mujeres no tienen las más de las veces belleza sino compostura (517a; de las mujeres que se componen y adornan ya había escrito en 436a). También se refiere a las galas del galán, ya se trate del galán de las almas o de los galanes noveleros (448a, 482a, 516a).

1.14. CAMPO LÉXICO DE LOS VESTIDOS Y ACCESORIOS

Por un lado, partiendo del concepto de la *peregrinatio* humana (el hombre es peregrino en este valle de miserias que es el mundo), se menciona con frecuencia la típica esclavina propia de los caminantes (506a, 513a, 515b); tras cometer su pecado, el hombre pierde su "inmortal traje" y ha de vestir otro humano, sin galas ni adornos: "Con que tan vil quedó el humano traje,/ desestimado, humilde y sin ventura, a mil polillas de contrarios hecho" (456a).¹⁰ Pero también encontramos la identificación "Dios"="Peregrino" (507a), de ahí que se hable también del "Humano Manto" para aludir a la Naturaleza humana de Cristo (503b, 524b, 534b); a su "Real Naturaleza" le corresponden los "bellos brocados" tejidos por la Potestad y la Sabiduría divinas, pero en su condición de hombre vestirá tan solo "humildes sayales" (véanse 456a-b, 497b, 505b, 516a, 527b, 531b, 534b).

Palafox utiliza con frecuencia la imagen del "humano reloj" (519a), contrapuesto al "reloj divino" (447b): así, tenemos "reloj de Adán descompuesto" (493a y 529a), "reloj de la vida" (480a), "reloj de la gracia y de la vida" (481b), y una imagen completa del reloj (cuartos, pesas, ruedas), en alusión a Íñigo Sagrado, en el Cántico XXXVI:

A la razón sujeto ya el sentido,
 a ella el alma, y ésta a quien la hace,
 el reloj que dejó con desconcierto
 Adán, vuestro artificio lo rehace,
 gobiérnalo un espíritu escogido:
 tiene sus cuatro cuartos a concierto,
 cuando los hace dar, todo el desierto
 oye los golpes, y tras ellos luego
 la hora vuestra da, cuya voz siente
 el que es más eminente
 de los que abrasa aquel divino fuego:
 conocimiento propio son las pesas,
 que os baja a vós, y sube a Dios con pausa,

¹⁰ Otras menciones a trajes y vestiduras en 456a, 505a, 508a, 508b, 531b, 534b.

las ruedas, y armonía, criaturas,
 y criados con ricas ataduras,
 contemplación de aquestas es la causa
 de inaccesible movimiento, y esas
 tienen también vuestras potencias presas,
 con vínculo de amor tan bello y fuerte,
 que está ya vuestra vida en vuestra muerte
 (Cántico XXXVI, 493a)

1.15. OTROS CAMPOS LÉXICOS

Uno de ellos es el de los Correos: así, se dice que los Profetas son “estafetas de las Impireas cumbres” (502a) o se habla de la “estafeta de maldades” del gentil (511b). Otro es el de la comida y los alimentos, con léxico y algunas metáforas culinarias: “escandalosa pepitoria” (512b), “horno”, “cocer”, “punto de cocimiento”, “Maestresala” (478a). También el mundo de la equitación y los caballos: “espuela y freno”, “potros cerriles” (510a-b); esto es lo que se indica en alusión al poderoso, que debe saber refrenar sus ímpetus y apetitos:

Al poderoso en mandos y riqueza
 es freno necesario
 del fin inevitable la memoria;
 que es potro temerario
 en esta parte la naturaleza,
 y por los montes de su suerte y gloria
 se lleva la victoria
 el apetito indómito;
 pero siendo infalible,
 que todo se remata
 en el polvo que dio principio al hombre,
 las espuelas del ser, potencia y nombre,
 el freno las desata,
 y vuelve atrás el paso
 al que manda de Oriente hasta el Ocaso
 (Cántico XXXII, 480a-b)

Este otro ejemplo combina bellamente una imagen marinera y otra ecuestre:

Jonás huye en la nave (que así vuela
 como caballo alado en tierra llana)
 de aquel cuya Potencia es infinita:
 el viento sirve de gallarda espuela,
 mas Dios para enfrenar la nao tirana,
 olas levanta, el viento amigo quita,
 y la imposibilita
 con ese mismo viento,
 haciéndole en herir, mudar de asiento:
 duerme la causa, y no repara, y mira
 que viene, en agua, el fuego de una ira

(Cántico XXX, 473b-474a)

Por último, podemos mencionar el empleo del léxico del juego: “jugar/ganar un resto” (486a), “jugar de entrambas manos” (483a) y la contraposición “suertes/ azares” (“cuyas suertes tuvieron mil azares”, 509b).

2. TÓPICA Y EMBLEMÁTICA

Agrupo en un mismo apartado ambos elementos porque en algunas referencias resulta muy difícil discernir lo que pertenece a la tópica y lo que corresponde a la emblemática. Por otra parte, debo aclarar que cuando hablo de aspectos emblemáticos en estos poemas no me estoy refiriendo a que las poesías vayan acompañadas de emblemas gráficos (esto es, que haya un texto con su correlato pictórico), sino a que los versos de Palafox están remitiendo a un emblema conocido o tienen al menos en última instancia algún referente de tipo emblemático.

2.1. TÓPICOS LITERARIOS

Muy interesantes resultan estos versos en los que encontramos una clara parodia de dos lugares comunes, el de la *descriptio puellae*, con varios motivos asociados, y el del *locus amoenus*:

Las [verdades] que componen a sujetos varios
nuestros varios poetas en el suelo,
todas son mentirosas,
de conceptos, por altos temerarios,
llamando Estrellas, Sol, su Gloria y Cielo,
sus divinas y diosas
a las que por ventura
no tienen más beldad que compostura.

Si ellos aman lo feo, es luego hermoso
como si fuera un Serafín humano;
es lo flaco fornido;
lo desgraciado es único en gracioso;
es de torno y marfil la seca mano;
de coral escogido
el labio triste y muerto;
la boca grande, soberano puerto.

Los descarnados y amarillos dientes,
con más portillos que muralla vieja,
han de ser perlas finas;
campo de Venus las angostas frentes;
alemana la cara de coneja;
jazmín y clavellinas
las mejillas, que a el arte
de esos colores le robaron parte.

El cabello con rizos y trenzados
(que disimula bien su antiguo origen
en la doncella muerta),
ha de ser donde amor tenga enlazados
a cuantos sus tiranas leyes rigen;
son India descubierta
de divinos despojos
sus tristes, flacos y pequeños ojos.

Si sale a la campaña alguna de estas,
adonde asienta el pie, nacen las flores;

ya es alba milagrosa
 a quien celebran con alegres fiestas
 fuentes, árboles, peñas, ruiseñores,
 el jazmín y la rosa;
 y Apolo avergonzado,
 viendo tanta beldad se ha retirado.
 Si este ángel se asienta, el prado verde
 le ofrece luego flores y verdura
 por turquescas alfombras;
 y si se adurme, porque no recuerde
 sopla el Céfito manso a su hermosura;
 los sauces con sus sombras
 la defienden su nieve,
 porque el sol adormida se la atreve.

Cuando despierta, alegre la convida
 el arroyuelo con sus pies de plata, con aljófara bordando
 las márgenes; y luego entretenida,
 mirando la beldad, que a tantos mata,
 el agua gurgueteando
 suspensa se detiene,
 que es mar la ninfa por quien ella viene.

Aquí llega su ninfa y su poeta,
 y con la lira, que le presta Orfeo,
 y afectos mil del alma,
 la canta más divina y más perfeta
 que jamás concibió humano deseo,
 y que es quien lleva palma
 entre ninfas de Henares,
 de Ibero, Tajo, Duero y Manzanares

(Cántico XLVI, 517a-b)

A veces el poema palafoxiano desarrolla el tema del *Ubi sunt?* No en balde sucede esto en el Cántico VIII, que lleva como lema la máxima bíblica *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*:

De Césares romanos
las pompas, triunfos y excelencias raras,
los aparatos y acompañamientos,
los gruesos campos y victorias claras,
los adornos profanos,
las mesas opulentas; los asientos
estuvieron fundados en los vientos,
pues de ellos han quedado
no más que algunos mármoles preciosos
en arcos y pirámides costosos,
que al curioso han mostrado
los triunfos y cenizas de una alteza,
y aquí ha parado la mayor grandeza
(Cántico VIII, 419a);

y lo mismo en 437a y 509b (en este último caso, aludiendo a las riquezas y vanidades terrenas):

¿Qué nos aprovecharon las riquezas,
por quien atravesamos tierra y mares,
cansados, por difíciles caminos,
cuyas suertes tuvieron mil azares?
¿De qué nos han servido las altezas
y aquí el ser adorados por divinos?
¿Los trajes peregrinos,
joyas, palacios, fuentes y jardines,
regalos, gustos, palmas y victorias,
villas, ciudades, reinos y blasones?
¿En qué pararon tantas invenciones
de banquetes, de músicas y glorias?
Pasaron para darnos estos fines
como sombra y correo, navío y ave,
que en un momento de ellos no se sabe
(Cántico XLIII, 509b)

Un tópico asociado sería el de la brevedad de la rosa o, en general, la brevedad de la belleza de los flores, símbolo de la fugacidad de todo lo terreno (454b, 510a). A lo ya apuntado a propósito de los cosméticos y galas femeninas, podría añadirse otro pasaje en que se menciona una corona “de rosas, de hermosura y vano afeite” (510b).

A la técnica del epitafio y del *Siste gradum, viator* ‘Detén el paso, caminante’ responden algunos versos de estas composiciones: “Y tú que pasas, para, aquí te olvida/ de ti, y aquí se acuerde tu memoria/ que ocupa Dios de piedras las entrañas” (540b; es una alusión pertinente, porque se trata precisamente de un soneto “Al sepulcro de Cristo”). La misma técnica del epitafio está presente también en las “Liras a la Magdalena en el sepulcro de Cristo”:

Aquí divina palma
podrás hallar; si palma buscas, para;
vuelve hacia mí la cara,
sea para la vida de tu alma
esta morada bella
lo que para la mía fue Marsella (536b)

De gran tradición es el tópico del naufrago que, al salir vivo a la arena de la playa, ofrece en el templo como exvoto algún objeto salvado del naufragio (548a; en este caso, se trata de un naufrago de amor). Relacionada con el mundo de la navegación, que antes mencionaba, tenemos la idea del mercader cuya ambición le empuja a arrojarse al mar proceloso y a apetecer el oro del Nuevo Mundo (551a). La imagen de los “montes de espuma” para el mar (551a) y de la “rota navecilla” (551b) remiten a Góngora y Lope, respectivamente; y a San Juan de la Cruz —y a sus fuentes bíblicas últimas— remonta la imagen del ciervo herido que busca un manantial en que saciar su sed (433b, 553 y 555b, trasunto del alma en busca de Dios) y la de la “noche oscura” (554a).

Otro tópico importante lo tenemos en las alusiones al Siglo de Oro (411b, 421a, 428a, 496a) y al Siglo de Plata (412a, 482a), como distintas Edades de la Humanidad. Explica Palafox lo relativo al Siglo de Oro con estas palabras:

En desiertos vivía
 contento el hombre con bellotas y agua,
 libre la fantasía
 de tanto embuste como el hombre fragua,
 de manjar tanto y uso,
 causas precisas de infinito abuso

(Cántico XXI, 452a)

Enumero de forma más esquemática otros tópicos presentes en los poemas del obispo-poeta:

—La contraposición de arte y naturaleza (478b, 481b, 527b) y la idea de que la naturaleza es bella por su variedad: “Si por la variedad es hoy tan bella/ naturaleza” (478b); “y aquí naturaleza sabia ofrece/ la variedad con que ella se enriquece” (525b).

—El hombre como mundo menor, chico o abreviado (419b, 422b, 476b, 500a), frente a Dios, que es Mundo mayor (438b).

—Del lenguaje amoroso procede el tópico de las cadenas de amor: así, se indica que la hermosura es cadena de almas (490a) o que la hermosura atrapa con cadenas de amor (510a).

—Se cita varias veces la voltaria rueda de la Fortuna, mudable como la luna, a la que hay que echar el clavo para que se detenga cuando está en lo más alto, en los momentos propicios (419b, 422b, 443a, 443b, 491a, 494a; a veces es la rueda de la vida, que acaba en podredumbre y gusanos, 487a y 529b).

—Usa Palafox en alguna ocasión los valores simbólicos de los colores. Hay unos pocos ejemplos de esto: “amarillo” ‘tristeza, luto’ (504a), “leonado” ‘congoja’ (504a), “blanco” ‘pureza de la Virgen’ (509b).

—La palabra “sol” aparece con diversos significados: Dios es Sol de Hermosura y Justicia, pero también se emplea para simbolizar a la Virgen, al amor, a San Bernardo.¹¹

Tópicos diversos son los de los tres caminos (523b, 524a, 534a, 535a), los cuatro elementos (477a), los cuatro humores (470b), el cuerpo o el hombre

¹¹ Véanse distintas referencias en: 409b, 420a, 438b, 440a, 441a, 446b, 449b, 469b, 488a, 489a, 490a, 490b, 493a, 497a, 498b, 499b, 518a, 518b, 520a, 525b, 530b, 531b...

como peregrinos en la tierra (402a y 534a). Tópica es asimismo la contraposición de la choza pastoril y el real palacio (529a) o la mención de la píldora dorada (421a y 454b). Igualmente, se puede recordar el empleo tópico de los nombres habitualmente atribuidos por la literatura sagrada y los Padres de la Iglesia a Cristo: "Labrador", "Buen Pastor", "Sacerdote", "Doctor Raro", "Capitán", "Peregrino", "Rey Humano y Divino", "Pontífice Sumo y Caro" (véase especialmente 506b, donde una estrofa desarrolla cada uno de los apelativos); y lo mismo los nombres de la Virgen: "Sol", "Estrellas", "Luna", "Escala y Puerta", "Ciudad", "Torre", "Ciprés", "Palma y Olivo", "Cedro", "Azucena", "Rosa", "Pozo y Huerta" (véase sobre todo 509a).

2.2. MITOLOGÍA Y PERSONAJES DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Al saber tópico corresponden también las alusiones, numerosas, a los personajes de la mitología: Atlante (492b); Alcides (451b, 489b y 506a); Apolo, Marte, Venus, Palas (407a); Luna y Apolo (tipos de la Virgen y Cristo, 422a); sin segundo Marte (480b), Venus traidora (490a) y Venus=ramera (415a); Apolo (517a), Cristo=verdadero Apolo (454a); gigantes (435a, 496a, 522a); el discreto=Argos 'vigilante' (445a), Dios Pastor=Argos divino (506b); divino Marte (499b), un Marte (478b); parca (412b, 433a, 461a, 479a, 480a, 485a, 486a, 491b, 492a; "la que siempre da el corte/ al hilo pobre y flaco en que consistes", 469a); Priapo y Venus (413b); Júpiter ("y Júpiter fue horrendo sodomita", 415a); Orfeo (517b); Marte y Belona (484a; Virgen=Celestial Belona, 501a; Virgen=Sacra Belona, 508b), Marte, Venus, Mercurio, Saturno, Júpiter (415a); Mercurio (430b); Saturno y Marte (415b), Saturno 'crueldad' (415a); Anaxarete (se convierte en piedra por cruel, 506a). Son interesantes los casos de aprovechamiento cristiano de estos personajes mitológicos. Por ejemplo, la imagen de Dios como Atlante que sostiene montes de culpas de los hombres (516a).

En cuanto a personajes y motivos de la Antigüedad clásica, aparecen citados explícitamente o aludidos, entre otros: Alejandro (461b, 506a, 513b, 526a), la cabra Amaltea (497a), Aníbal (486a), Antíoco (465a), Apeles y Timantes (477b), Banayas (478a), Betsames (485a), el caballo de Troya (484a, 519b), los celebrados de la fama (491a), Cevola=Mucio Scévola (514a), Cineo (485b), Cleopatra y Marco Antonio (436a), Creso 'riqueza' (435b, 489b,

497a, 526a), Demóstenes y Julio (436b), Dionisio y Arcelino (524b), don Sebastián (486b), varios emperadores romanos (413b), Fidias (477b), Finees (522b), Jerjes, Darío, Tomiris, Ciro, Alejandro (486a), Julios, Alejandros, Aníbal, Midas, Cresos, Julios y Platones (512a), Juvenales (521b), la Cava (431b), el lago de Cocito (467a), Césares profanos (526a), Midas (413b), Nabal, Nabucos y Alejandros, Midas, Narcisos, Leandros (509a), Narcisos (403a), Nerón (430b, 486b), las nueve musas (521a), Numa (512b), Octaviano Augusto (491a), Palinuro (482b), Platones y Tulios (509b), Tulio (465b), Pompeyo y César (490b), Pompeyo (437a), Radamanto (493a), Ciro (461b), Saladino (492a), Sardanápalo (490a), Sinón (519b), Telonio (443b), Tito (486b), Trajano (488a), Helena de Troya (484a), Tubal y Enoch (482a)...

2.3. INTERTEXTUALIDAD

Serían innumerables los pasajes de intertextualidad bíblica que se podrían aducir; también los de otros escritores de los Siglos de Oro (algo queda dicho sobre San Juan, Lope, Góngora); pero me interesa mencionar que Palafox da también entrada a refranes y frases hechas, por ejemplo en el remate del Cántico XXI: "Dirán, canción amada,/ que sois mala cantora, y porfiada" (453b, en alusión al refrán "Cantar mal y porfiar").

2.4. ELEMENTOS EMBLEMÁTICOS Y REFERENCIAS ICONOGRÁFICAS

José Pascual Buxó, en un magnífico comentario sobre los sonetos cristológicos de Palafox,¹² ha destacado la presencia de elementos visuales en el titulado "Al Calvario y Cristo en él", y a su análisis remito para comprobar el poder evocador de imágenes en estas verdaderas "composiciones de lugar" que son muchas veces los versos del prelado. En principio, todos los personajes religiosos mencionados o aludidos tendrían su correspondiente correlato pictórico; pero cabe destacar algunas alusiones tópicas: la

¹² Me refiero a su ponencia en el Congreso Internacional "Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo xvii", Pamplona, Universidad de Navarra, 13-15 de abril de 2000, actas en prensa.

Virgen que doma la serpiente (416a) y pisa su cabeza (508b, 550b) o que tiene la Luna rendida a sus pies (509a).

Por otra parte, encontramos en los versos palafoxianos algunas referencias emblemáticas claras. Por ejemplo, la imagen de la hiedra aferrada al árbol:

Fundóle Dios al hombre su ventura
 en la inefable piedra
 de su Verdad Divina,
 y arrimado a esta yedra
 el árbol soberano se asegura
 con beldad peregrina

(Cántico IX, 420a)

Más adelante la de hombres como hiedras milagrosas arrimadas al árbol de la Cruz:

las coronas rehace [Dios]
 y aquí se satisface,
 mirando a sus amigos hechos hiedras
 que a su Cruz arrimados
 van ganando de alteza nuevos grados

(Cántico XI, 426a-b)

Y todavía aparece una tercera vez, en alusión al alma:

Y con afecto gozoso,
 asida al tronco amoroso,
 como hiedra en él se enlaza,
 tan segura, que le abraza,
 le besa y llama su Esposo (562b-563a)

2.5. ELEMENTOS DEL BESTIARIO

Tenemos, por ejemplo, una alusión a la Fénix, aquí no para significar 'inmortalidad', sino precisamente para indicar la caducidad de todo, pues hasta la vida del ave legendaria tiene también fin:

No hay piedras ni metales
 que el tiempo no deshaga y aniquile:
 el olivo y la palma se consumen,
 los tesoros de Oriente y los de Chile,
 las plantas y animales,
 los ciervos y la Fénix que presumen
 porque (según historias) se resumen
 en sus vidas ufanas
 los tres o cuatro siglos, al fin mueren
 (Cántico VIII, 420a)¹³

En rápida enumeración, encontramos además:

—Los pelícanos, en lucha con las serpientes: “Los pelícanos fuertes,/ aquí mataban las serpientes fieras,/ que a tantos dieron muertes,/ con la vida de glorias lisonjeras,/ la divina victoria/ atribuyendo al Rey de eterna gloria” (449b).

—El águila como animal simbólico de San Juan (523a y 526b), que es “águila real divina del Templo Militante”; al águila se le atribuía la propiedad de mirar directamente al sol (de la misma forma, los justos pueden mirar a la cara al Sol de Justicia, que es Dios: “Las Águilas Divinas/ que al sol de la Justicia miran, miro/ las cazas peregrinas/ que hicieron con las presas de un retiro”, 449b).

—El armiño, cuya blanca piel connota ‘pureza’: “El blanquísimo armiño/ aquí guarda y aumenta su blancura,/ y en el bautista Niño/ se pudo conocer esta ventura,/ pues entra blanco y sale/ tal, que no hay hombre puro a quien no iguale” (450a).

—La paloma, con varias menciones; ésta, referida a San Pascual Bailón, se entremezcla con la alusión al Ave Fénix:

Quién creyera, ¡oh, Paloma Soberana!,
 que siendo montesina
 en ser rara vencieras
 la Fénix Peregrina,
 que en Arabia nos da la historia humana,

¹³ Hay otras alusiones al Ave Fénix en 489a, 502a, 512a, 515a, 524a y 527a.

y que tú renacieras,
 no como ella, entre precioso aroma,
 sino entre matorrales,
 con llamas celestiales,
 del que en la Cruz te hizo su Paloma;
 piedra donde anidaste
 y tantos hijos para Dios criaste

(Cántico XXXVIII, 497b)

Otras veces aparece la idea de la tortolilla fiel que llora la pérdida de su consorte, guardándole fidelidad:

En soledad dichosa,
 como se vive en Dios, allí se quieta
 la tórtola amorosa,
 que si al consorte busca, triste, inquieta,
 al fin de sus desvelos
 le goza en paz, sobre los mismos Cielos

(Cántico XXI, 452b)

En otro lugar se dice que la "tórtola del alma" alegra a Dios con su triste canto (533a); o se presenta a la tórtola viuda y llorosa con estos versos:

Hasta que el mar inmenso se levante
 con vientos de suspiros encendidos
 y de tu alteza adore los Pies Santos,
 con sus crecientes de él tan ofendidos,
 y hasta verme de ti perfecto amante,
 no cesen los suspiros y los llantos;
 y si se oyeren cantos,
 sean los de la tórtola llorosa;
 que pues perdí tu amor por alevoso,
 y en él perdí a mi Esposo,
 llore el alma, que fue divina Esposa,
 y cuando la recibas,
 queden ya muertas las pasiones vivas

(Cántico XXIV, 459a-b)

Y de nuevo la metáfora de las tórtolas 'almas' y el Esposo 'Cristo':

De tórtolas ansiosas
 por el Esposo Cristo, ausente, tristes
 endechas amorosas,
 ¡oh, cuántas veces, soledad, que oistes!,
 de donde resultaba
 al alma gloria del que las cantaba
 (Cántico XXI, 449b)¹⁴

—El unicornio: "El Unicornio raro,/ aquí compone celestial morada/ para el Esposo caro,/ negando en ella a lo demás entrada/ con un fuerte protesto" (450a).

—La mariposa que vuela cerca del fuego hasta que se quema (562a y 564).

—El cisne: Dimas es raro cisne que canta antes de morir (499b).

—Varios animales negativos como el erizo (464a, 464b, 465a, 466b); los escorpiones (465b-466a, 466b); sabandijas (víboras, alacranes y escorpiones, 469b); áspid, dragón y basiliscos (451b), identificados con el demonio, la culpa, el pecado. Me ha llamado la atención la mención de un personaje mitológico del ámbito vasco como es la lamia (la lamia que finge y miente, 512b; lamias y sirenas, 451b). Hay otras alusiones a seres irreales: ninfas (517b; y crea Palafox la voz jocosa "ninfo", con el significado 'el poeta que canta la belleza de su amada', 517b), silenos (518b), sirena engañosa (490a), quimeras (474b).

En fin, a imágenes emblemáticas bastante concretas remiten otras menciones: el mar de amores (539b y 568b), el hierro y el yunque (550a), las flores y los frutos (559b, 560b y 562b), las flores y las espinas (406b, 427a, 449b, 565b y 566a), el ciprés, que connota 'tristeza' (449a, 524b), el rocío, la miel y la abeja (568b).

¹⁴ Otras alusiones a palomas y a tórtolas divinas en 525b y 527a.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

He tratado de mostrar cómo en sus *Varias poesías espirituales* Palafox hace buen uso de elementos procedentes de la alegoría, la tónica y la emblemática. Si a ello sumamos su enorme erudición (bíblica y patristica) y el considerable empleo de recursos retóricos y los continuos juegos de palabras (que no eran objeto de estudio en este trabajo, pero que fácilmente podrían señalarse),¹⁵ podremos concluir que es la suya una poesía, no compleja a la manera de Góngora, pero sí bastante elaborada, siempre de acuerdo con las normas de la dificultad y la agudeza conceptista, base común para toda la poesía de la época barroca, en la que se enmarca la producción literaria de nuestro obispo-poeta y en cuyo contexto debe ser estudiada para su correcta comprensión.

¹⁵ Juegos con "ganar/ perder, ganado/ perdido" (472b, 475b, 505b, 510a, 527a); homofonía de "Belo" y "velo" (522b); dilogía de "cardenales" 'jerarquía de la Iglesia' y 'hematomas' (507b); derivación de "espina/ espinarse una causa" (465b); paronomasia en "sirven de confusión las confesiones" (511a) o "hacen pasto del Pastor" (535a), etc.

BIBLIOGRAFÍA

- AZAR, Héctor (1995), "Ascética y mística de don Juan de Palafox y Mendoza", en Juan de Palafox y Mendoza, *Poesías espirituales. Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla.
- LÓPEZ QUIROZ, Artemio (1995), "Las *Varias poesías espirituales* de Juan de Palafox y Mendoza: fortuna crítica", en Juan de Palafox y Mendoza, *Poesías espirituales. Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla.
- (1999), "El poeta", en *Palafox. "De escoplo y martillo"*. Puebla: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla.
- MATA INDURÁIN, Carlos (en prensa), "Las *Varias poesías espirituales* de Juan de Palafox y Mendoza: comentario y algunas notas filológicas", en *Congreso Internacional "Palafox. Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII"*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso (1944), *Poetas novohispanos, Segundo siglo (1621-1721)*, Primera parte. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PALAFox y MENDOZA, Juan de (1762), *Obras completas*, 13 ts. en 15 vols. Madrid: Gabriel Ramírez.
- (1995), Juan de Palafox y Mendoza, *Poesías espirituales. Antología*, ed. y est. de José Pascual Buxó y Antonio López Quiroz. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla.
- PASCUAL BUXÓ, José (1995), "Juan de Palafox y Mendoza: mística, poética, didáctica", en Juan de Palafox y Mendoza, *Poesías espirituales. Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla.
- SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco (1970), "La obra literaria de Juan de Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano", en C. H. Magis (ed.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*. México: El Colegio de México.
- (1975), "Don Juan de Palafox, escritor barroco hispanoamericano", en *Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.